



Vitral realizado por Julio Urruela Vásquez. Monumento a Rafael Landívar, La Antigua Guatemala. Fotografía: Dirección General de Extensión Universitaria.

A LA CAPITAL DE GUATEMALA

Rafael Landívar

Salve, mi Patria querida, mi dulce Guatemala, salve, delicias y amor de mi vida, mi fuente y origen; ¡cuánto me place, Nutricia, volver a pensar en tus dotes, tu cielo, tus fuentes, tus plazas, tus templos, tus lares!

Paréceme ya distinguir el perfil de tus montes frondosos, y tus verdes campiñas regalo de eternos abriles.

Acuden con mucha frecuencia a mi mente los ríos doquiera rodantes, y umbrosas riberas tejidas de frondas; también entre el lujo variado suntuosas las íntimas salas y muchos vergeles pintados de Idálicas rosas.

¿Y si busco en mi mente entre el lujo dorado brillantes las Sedas, o tintos vellones de playas de Tiro?

Serán para mí como pábulo eterno de amor a la patria, y siempre en mis penas dulzura y consuelo serán.

Mas ¡Ay! Que me engaño: son burlas que turban mi plácida mente, y vanas quimeras que juegan con esta alma mía.

Que aquellos torreones, cabeza señora de reino tan noble, ciudad antes fueran, y ahora montones de piedras.

Ni casas, ni templos ya quedan, ni plazas que junten al pueblo, ni trocha que guíe a las cumbres seguras del monte.

Ya todo se vuelca rodando entre ruina violenta, cual si golpes de Jove con rayos alados lo hiriese.

¿Mas qué digo doliente? si ya del sepulcro resurgen excelsas mansiones, y altivos se yerguen los templos al cielo.

Ya inundan las fuentes al río, ya bullen las calles de gente, ya llega a mi pueblo feraz y anhelada quietud: como aquella ave Fénix, recobra la dicha con creces el valle al volver del mismísimo polvo de nuevo la vida.

Alégrate, Patria inmortal, la

más ínclita urbe del reino,
y de nueva ruina ya libre,
pervive mil años:

La fama nacida al vencer a la
súbita muerte, tu triunfo,
yo mismo alzaré con mis loas
resuelto a los astros.

Mi plectro entre tanto de ronco
tañido, solaces del llanto,
recibe, y que seas en cambio
tú misma mi lauro.

Advertencia

[1o.] Rusticatio Mexicana es el título que he puesto a este poema, no solamente porque casi todo lo en él recogido hace referencia a los campos Mexicanos, sino especialmente porque he podido advertir que la Nueva España toda, sin tener en cuenta sus diversos reinos, es conocida en Europa vulgarmente por el nombre de México.

[2o.] En el presente opúsculo sin embargo no habrá lugar a la ficción, si exceptúas la que introduce a los Poetas cantando a orillas del lago Mexicano.

Lo que he visto refiero, y lo que testigos oculares, por lo demás veracisimos, me relataron. Además tuve el cuidado de confirmar aquellas cosas, que son un tanto excepcionales, suscritas por la autoridad de los testigos oculares.

[3o.] En lo tocante a las minas, confieso que sería deseable mucho más en este poema. Y aunque, en efecto, no es mi propósito dar noticias en sus pormenores de tal industria, puesto que exigiría un volumen de gran tamaño, sí en cambio al menos las principales y más dignas de saberse.

[4o.] Finalmente, para que sin escándalo leas el poema que tienes en tus manos, Lector benévolo, quisiera advertirte que hablaré al modo poético cuantas veces se haga mención de las vanas divinidades de la Antigüedad. Pues piadosamente sé y así mismo religiosamente confieso que las divinidades de este modo imaginadas ningún significado tienen, y mucho menos fuerza y en absoluto potestad.

[5o.] Con todo, me queda el temor de que al leer estos versos encuentres a veces algunas cosas un tanto oscuras. Porque expresarlo todo en verso latino sobre

tan difícil argumento, de tal manera que, aun para los ignaros, resulte perceptible, se hace ciertamente arduo; por no decir imposible. A pesar de todo, para procurar claridad, con la diligencia de que fui capaz he trabajado muchísimo en lo que ahora por primera vez sale a la luz; lo ya divulgado al yunque lo replegué: muchas cosas he cambiado, algunas he añadido, pocas las que suprimí. Todavía no obstante es de temer que haya sudado en vano y no haya cumplido suficientemente con el deseo de aquellos que ni aún en las cosas, por su misma

naturaleza, difícilísimas, quieren poner un mínimo esfuerzo. Al menos me servirá de consuelo lo que sobre asunto semejante cantó Golmario Marsigliano:

¡Ay cuán difícil resulta encontrar
los vocablos, y ritmos
crear, cuando insólito el tema
no ha sido tocado!
A menudo me habrán de faltar (lo
presiento ya ahora) las voces,
a menudo se habrá de oponer
a las voces el ritmo.

Traducción de Faustino Chamorro González.